



El regreso de los niños



Los parques, que estuvieron cerrados durante meses debido a la contingencia sanitaria, han recobrado su sentido. Y junto con la llegada de la primavera, ofrecen sus modernos juegos para el deleite de los chiquitines, que verdaderamente —se les nota— disfrutan de ellos.

» DE PRIMERA | 11



Niños de otro siglo

Del álbum del archivo Casasola recordamos en esta edición, dedicada al Día del Niño, los inicios del siglo 20 cuando no existían lineamientos legales que protegieran a la infancia ni restricciones al trabajo infantil, ni un freno a las jornadas laborales interminables que miles de pequeños realizaban a diario para ayudar a sus padres con el sustento familiar.

» EL ÁLBUM | 18



Pedro Infante en Narvarte

Al cumplirse 65 años del fallecimiento del ídolo popular Pedro Infante, presentamos la hermosa casa colonial californiana donde vivió con su primera esposa, María Luisa León Rosas, en la colonia Narvarte Poniente.

» VESTIGIOS | 5



Son padres corresponsables en el uso de videojuegos

Hugo Sánchez Castillo, presidente de la Sociedad Iberoamericana de Neurociencia Aplicada, aclara que los videojuegos no son dañinos por definición, sino la forma en que se usan. Lo que hay que cuestionar son los “modelos de crianza” de los menores de edad, advierte.

» EXTRALÍMITES | 8 y 9

» DIRECTORIO

Pequeños héroes

¡Cuánta alegría nos regalan! Luego de 250 días sin clases presenciales y de vivir prácticamente encerrados durante cerca de dos años, nuestros niños están de regreso. Ellos tuvieron que someterse a una experiencia desconocida e ingrata, como fue la de las clases por televisión o Internet. También soportaron la incomunicación, el dejar de jugar con sus amigos, el no poder convivir con sus abuelos ni asistir a fiestas infantiles, al cine o a otros espectáculos. Ni a los parques públicos, con sus juegos, que estuvieron cerrados por varios meses. Aprendieron a lavarse frecuentemente las manos, a usar el cubrebocas y el gel antibacterial y tuvieron que recurrir a su imaginación mágica para sobrevivir en la pandemia. Por eso su regreso a las escuelas y a los parques llena el ambiente de alegría, justo en este luminoso abril, que es el llamado Mes de los Niños. Resulta así conmovedor observar cómo disfrutaban ahora los juegos infantiles, el aire libre, las ocurrencias de los amigos. Y sin dejar de practicar las medidas precautorias que aprendieron en la cuarentena. Son nuestros pequeños héroes.



Libre en el Sur
Doscientos veinte
Abril de 2022

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle, alcaldía
Benito Juárez, C.P. 03200, Ciudad de
México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreenelsur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Certificados de licitud de Título y Contenido, en trámite. Editor responsable: Francisco José Ortiz Pardo. 18 mil ejemplares. Impreso en Impresos Comerciales am. Calzada de los Héroes 708, col. La Martinica, León, Gto. Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Libre en el Sur te lleva por tres caminos a la reactivación de tu negocio:



Elige uno... ¡O los tres!

Si tu negocio está en BJ, pregunta por los descuentos especiales que tenemos para ti.

libre EN EL SUR

El medio de tu comunidad

Teléfono: 55-3952-1241
Correo electrónico:
libreenelsur@gmail.com
Twitter: @Libreenelsur

In·situ
DISEÑO Y COMUNICACIÓN

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com

553435-2193

Construye Alcaldía BJ 'Casa Aliada'

El alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, anunció la creación de este espacio para atender a las mujeres que sufren violencia de toda la Ciudad de México.



En el marco del Día Internacional de la Mujer, el alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, anunció la transformación del Centro de Atención a la Mujer (CAM) en un Centro de Prevención de las Violencias de Género hacia las Mujeres y su Empoderamiento, el cual, dijo, será un lugar de capacitación, prevención y protección, en el que las mujeres violentadas de cualquier punto de Ciudad de México puedan pernoctar.

“Ustedes serán testigos de esta gran transformación, de como pasará de ser una universidad a un centro de prevención para la violencia de las mujeres, una verdadera casa aliada”, destacó el alcalde.

Taboada Cortina indicó que éste Centro, el cual formarán parte de una red de casas aliadas en las Alcaldías de la UNACDMX, será también un homenaje y un tributo para todas las mujeres, sobre todo para quienes fueron víctimas de un feminicidio.

“Desde el gobierno de Benito Juárez es un poquito de lo mucho que le han dado las mujeres a la ciudad, a la Alcaldía y principalmente un gran homenaje a quienes hoy ya no están aquí porque fueron violentadas, porque fueron maltratadas, porque fueron asesinadas y a todas ellas, por ellas vale todo que estemos aquí”, dijo.

Luego de que se diera conocer que la Ciudad de México es la entidad federativa número uno en el país en llamadas al 911 y así como en denuncias por violencia en contra de mujeres, el alcalde señaló que con esta acción, de la mano del Colectivo 50+1, en Benito Juárez se materializa un compromiso de campaña con las mujeres.

“No podemos permitir que ellas, prácticamente, a media noche salgan de su casa violentadas, lastimadas y no tengan a dónde acudir... Por eso, este centro lo vamos a transformar en una red de casas aliadas. Este es el objetivo



de habernos congregado en la Unión de Alcaldes de la Ciudad de México, porque no importa si vives en Álvaro Obregón o en Cuauhtémoc, habrá una red de casas aliadas por parte de los alcaldes de la UNACDMX... Yo quiero decirles que por más que le quiten a las mujeres de la ciudad programas, apoyos, vamos a haber alcaldes que lo doblemos”, subrayó.

En su intervención, la directora de Igualdad Sustantiva de la Alcaldía Benito Juárez, Susana González, explicó que este Centro enfocará una gran parte de sus esfuerzos en la prevención y educación para dotar de herramientas a las mujeres y que puedan salir del círculo de violencia, “queremos que sean materias, capacitaciones, talleres, pláticas que las haga conscientes de que

viven violencia, muchas de ellas no lo saben, entonces queremos que se acerquen al centro y que tengan este acompañamiento”.

En el evento también estuvieron presentes la alcaldesa de Álvaro Obregón, Lía Limón; la presidenta de la Comisión de Derechos Humanos e integrante de la Comisión para la Igualdad de Género en el Senado de la República, Kenia López; la diputada federal y presidenta del Colectivo 50+1 en la CDMX, Mariana Gómez del Campo; la representante de la Sociedad Civil, Ruth Zavaleta; las diputadas federales, Wendy González, Diana Lara, Ana Laura Valenzuela y Cynthia López; las diputadas locales Daniela Álvarez, América Rangel, Ana Villagrán, Gabriela Salido, Luisa Gutiérrez, Mónica Fernández y Gabriela Quiroga; las concejalas de la Alcaldía Benito Juárez Alejandra Vivanco, Alejandra Reyes y Mariana Rivera, así como la secretaria de Promoción Política de la Mujer del CEN del PAN, Laura Esquivel.

STAFF / LIBRE EN EL SUR

Clásicos del teatro griego, del siglo de oro español, del teatro francés del siglo XVIII, del teatro mundial de los siglos XIX y XX, sin dejar afuera la dramaturgia mexicana desde Juan Ruiz de Alarcón, pasando por Xavier Villaurrutia, Octavio Paz, Emilio Carballido, Jorge Ibargüengoitia, y Max Aub, hasta grandes dramaturgas como Rosario Castellanos, Luisa Josefina Hernández, Nancy Cárdenas, María Irene Fornés y Elena Garro. Todo esto y más alberga la colección de ficción sonora de Radio UNAM, que ha sido inscrita en el Registro Memoria del Mundo de México por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

En el Centro de Conocimiento Vizcaínas, en la Ciudad de México, el maestro Benito Taibo, director general de Radio UNAM, recibió el diploma que le otorga a esta colección la inscripción en el Registro Memoria del Mundo de México de la UNESCO, por su valor excepcional y por el interés que representa para el patrimonio documental de la Humanidad.

La colección de ficción sonora de Radio UNAM, que consta de 1039 programas totalmente digitalizados, documenta la evolución del género dramatizado a lo largo de seis décadas: de 1961 a 2020. Su principal característica es la diversidad: en géneros radiofónicos y dramáticos, en duraciones, repartos artísticos, directores y productores, en la exploración de distintas estéticas y búsqueda de diferentes narrativas.

Contiene desde adaptaciones de obras de la dramaturgia universal (Ibsen, Pirandello, Eugene O'Neil, George Bernard Shaw, Bertolt Brecht, Arthur Miller), y textos escritos para la radio por dramaturgos de talla internacional, hasta obras originales creadas especialmente para Radio UNAM. En el corpus se registran cerca de 500 voces de los actores y las actrices de México más importantes de los últimos 60 años.

La postulación a esta convocatoria 2021 para el registro Memoria del Mundo de México se hizo teniendo en mente la celebración del 85 aniversario de Radio UNAM. La colección muestra la evolución de uno de los géneros fundacionales de la radio a lo largo de 60 años de producción universitaria: desde el primer radioteatro de Max Aub, quien fuera director de Radio Universidad, grabado en 1961, hasta el realizado en diciembre de 2020 por el grupo más joven de productores de la emisora, es decir, desde la tendencia primigenia que buscaba la interpretación impecable de un

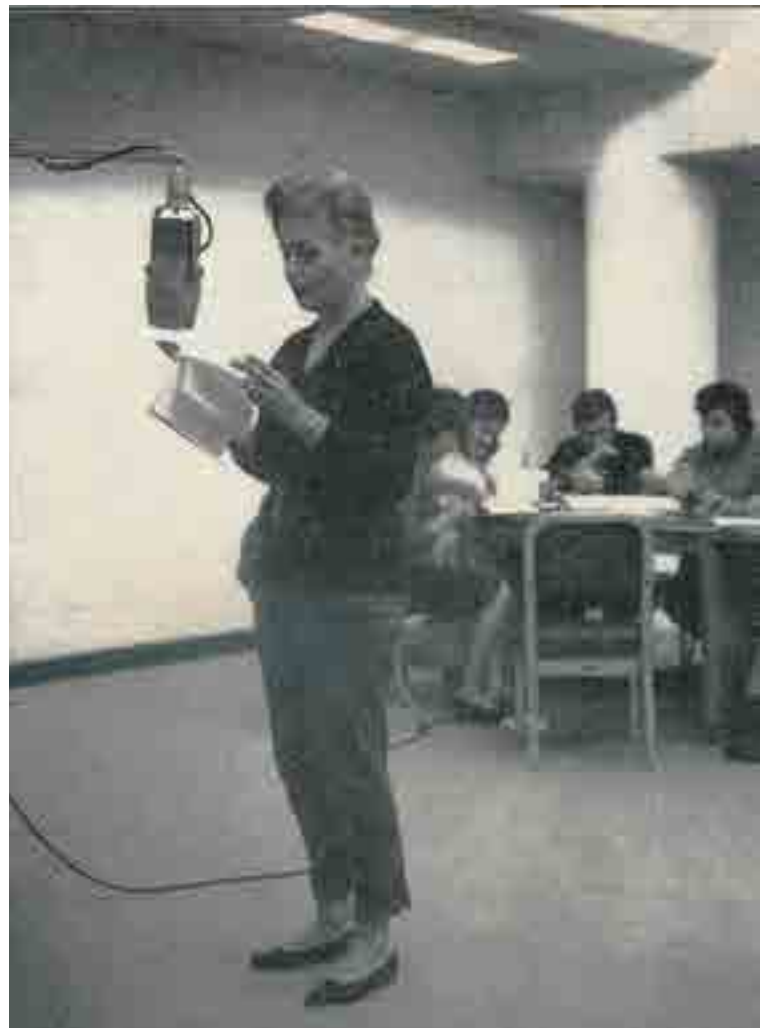


Ficción sonora de Radio UNAM... ¡en fotos!

La colección de la radiodifusora vecina de la colonia Del Valle ingresó a la Memoria del Mundo de la UNESCO “por su valor excepcional y por el interés que representa para el patrimonio documental de la humanidad”. Consta de 1039 programas producidos entre 1961 y el 2020 y registra más de 500 voces de los más importantes actores y actrices de México. Con motivo tal acontecimiento, *Libre en el Sur* presenta una selección de fotografías de celebridades de diferentes épocas realizando las grabaciones, por cortesía de la propia Radio UNAM.



La actriz Tita Singer en 1962



Radio Teatros 1961 Ofelia Guillmain



Serie Teatro de la Universidad



La mudanza_2015



Claudio Brook



Óscar Yoldi y Héctor Bonilla



Ofelia Medina y Héctor Bonilla



Tiaré Scanda



Roberto Sosa



Héctor Bonilla



Grabación J. Gzlez en Zaz

texto de factura virtuosa, hasta el ideal de una radio que atrape al oyente contemporáneo con historias narradas a partir de la combinación eficaz de voces, planos sonoros, música y efectos.

En la misma ceremonia se entregó la inscripción a otras diez colecciones nacionales, entre ellas dos al cuidado de la UNAM: el Fondo documental Agustín Villagra Caletí (1937-1963), que alberga el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, y el Fondo de la Antigua Academia de San Carlos, que resguarda la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Además de la colección de ficción sonora, Radio UNAM custodia en sus bóvedas las grabaciones de Foro de la Mujer, primer programa radiofónico en México de contenido feminista, conducido por Alaíde Foppa, que fue inscrito a la lista de Memoria del Mundo en 2018. Por su parte, la Filmoteca de la UNAM conserva en sus bóvedas el negativo original de la película *Los olvidados*, de Luis Buñuel, película declarada memoria del Mundo en 2003. ■



La casa de Pedro Infante en Narvarte

STAFF/LIBRE EN EL SUR

El actor y cantante Pedro Infante, uno de los artistas más queridos y recordados de México --del que precisamente el día 15 de este mes de abril se conmemora el 65 aniversario de su fallecimiento--, vivió seis años en una casa de la colonia Narvarte Poniente, en la actual alcaldía Benito Juárez, que aún se conserva, impecable además. El famoso artista nacido en Mazatlán, Sinaloa, en 1917, actuó a partir de 1937 en más de 60 películas, y desde 1943 grabó aproximadamente 314 canciones del género musical ranchero.

La casa que ocupó, de tres niveles y estilo Colonial Californiano, se ubica en la calle de Enrique Rébsamen 728, entre Concepción Beistegui y Torres Adalid. Tiene un pequeño vestíbulo para acceso peatonal, protegido con herrajes blancos, así como dos portones blancos también. Actualmente está pintada en dos tonos de color azul tenue y los marcos de las ventanas resaltan en blanco.

En su fachada hay una placa elaborada con azulejos de Talavera poblana en la que se precisa que en esa propiedad, la primera que adquirió con sus ganancias, vivió el artista con su primera esposa, María Luisa León Rosas, entre 1945 y 1951. También se recuerdan los títulos de las principales películas que filmó (*Tizoc*, *Nosotros los pobres*, *Los tres García*,

Pepe el Toro, *Los tres Huastecos*, entre ellas) y sus grandes éxitos musicales, entre los que destaca desde luego *Amorcito corazón*....

Actualmente la residencia es propiedad de los señores José de Jesús Pedraza y Reyna Burgos, que aparecen entre quienes promovieron y develaron la propia placa alusiva, el 18 de noviembre de 2013, al cumplirse 96 años del nacimiento del ídolo popular. Ellos se han esmerado en mantenerla, por lo que luce muy hermosa. Posteriormente, el actor y cantante se mudó a Cuajimalpa, donde vivió con Irma Dorantes, su segunda esposa, desde 1953 hasta su muerte cuatro años después.

José Pedro Infante Cruz, como era su nombre completo, falleció la mañana del 15 de abril de 1957 al desplomarse el avión que él mismo piloteaba, poco después de despegar del aeropuerto de Mérida, Yucatán. ■



Pedro, con María Luisa León.



Grabación J. Gzlez en Zaz



'Son niños y niñas nuestra prioridad'

Ante lo que llama "indolencia y negligencia" por parte de Morena, Christian von Roehrich, jefe de la bancada del PAN en el Congreso local, ofrece "dar la batalla" para que los menores de edad estén seguros, saludables "y cuenten con un desarrollo óptimo".

En la historia de México, nunca se había visto a un gobierno con el valor de desestimar a la primera infancia y a la niñez "de una forma tan cruel y vil como lo hace Morena en todos los niveles", sentenció el líder de los diputados locales panistas, Christian von Roehrich "Ante ese abandono, Acción Nacional levanta la mano", afirma.

El legislador juarense acusó que "la 4T vulnera los derechos de las madres trabajadoras. El primer golpe que la 4T asestó en contra de ellas fue quitarles las exitosas Estancias Infantiles; López Obrador eliminó de un plumazo más de 9 mil estancias que habían en toda la República, bajo el argumento de la corrupción y jamás logró demostrarlo."

Recordó que fue Acción Nacional que en ese momento "alzó la voz y exhortó al presidente a recapacitar en esa errónea decisión, pero con oídos sordos, siguió la tendencia de atacar la niñez y a las familias más humildes de México".

Von Roehrich afirmó que "ahora, y gracias a los gobiernos del PAN, poco a poco están regresando las Estancias Infantiles como un esfuerzo de parte de los alcaldes de la UNA CDMX como Santiago Taboada en Benito Juárez, Lía Limón en Álvaro Obregón y Mauricio Tabe en Miguel Hidalgo".

Y lanzó: "El Grupo Parlamentario de Acción Nacional en la CDMX exige al Gobierno de la ciudad los recursos necesarios para expandir este programa en toda la ciudad y devolver a nuestros pequeños espacios seguros y un desarrollo óptimo".

Otro ejemplo de "indolencia y negligencia de Morena, aseveró el diputado albiazul, fue negarles la vacuna Covid19 a los niños, un sector que debió tener la misma atención de urgente que otros sectores, más aún cuando instituciones internacionales como La Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud recomiendan la inmunización de menores de 17 años desde hace meses.



Foto: Adolfo Vladimir / Cuartoscuro

Recordó que la crisis de la pandemia en México rebasó los 91 mil casos infantiles y sumó 855 muertes en menores, con corte a enero de este año desde que inició la emergencia, de acuerdo a estadísticas oficiales.

"Pese a la escalada de cifras de personas con covid19 durante la pandemia y las tres olas contagios, el gobierno federal nunca quiso incluir a los menores de 5 a 17 años en la vacunación", acusó el líder parlamentario. "Y aún así la SEP, a cargo de Delfina Gómez, obligó a los casi 32 millones de estudiantes de nivel básico a ir a las clases presenciales sin inmunización y exponiéndolos al virus, en el momento que Omicrón recobrab fuerza en la capital de país, que es el epicentro de la pandemia".

Christian von Roehrich ofreció que su grupo parlamentario "seguirá en la batalla" para que todos los capitalinos



Protestas por el cierre de estancias infantiles.

sean vacunados, incluyendo a los más pequeños, más si son enviados a clases presenciales.

"Morena no vacuna a los niños, cerró las Estancias Infantiles, atenta en contra de las Escuelas de Tiempo Completo. Nosotros damos la batalla para que

esos programas se mantengan y nuestras niñas y niños estén seguros, saludables y cuenten con un desarrollo óptimo", asentó. "Nuestra infancia es el futuro de nuestra ciudad y de nuestro país y Acción Nacional seguirá pugnando por su salud, bienestar y desarrollo óptimo".

Foto: Cuartoscuro

Vivanco apoya el deporte local



René Vivanco Balp, presidente de la asociación Fuerza Viva de Benito Juárez, ha realizado jornadas de apoyo al deporte en la demarcación.

Entre sus acciones de promoción deportiva, Vivanco llegó con uniformes en mano al parque de la colonia Álamos y platicó con los jugadores del equipo de fútbol que juega allí acerca de la importancia del deporte para el bienestar de los jóvenes, a quienes invitó junto con sus padres a sumarse a lo que él llama el "proyecto verde".



Fuerza Viva de Benito Juárez, A.C.

Habla con René: (044-55) 4890 5251

@renevivanco

www.renevivanco.com

CONCURSO LATINOAMERICANO DE FOTOGRAFÍA CUARTOSCURO 2022

Nuestra huella en el planeta

Dentro de un mundo tan cambiante, es necesario que cada uno de nosotros sea consciente de su huella en el planeta. Este concurso de fotografía cuartoscuro busca promover la conciencia ambiental y el cuidado del medio ambiente a través de la fotografía.

RECEPCIÓN: Las fotografías deben entregarse físicamente o digitalmente en formato RAW o JPEG de alta resolución, con un tamaño máximo de 10 MB. El concurso cierra el 30 de abril de 2022.

REGLAMENTO: El concurso es abierto a todos los ciudadanos latinoamericanos de entre 18 y 65 años de edad. Se aceptan fotografías de cualquier género, pero se valorará especialmente aquellas que reflejen el cuidado del medio ambiente.

PREMIOS: El primer premio será de \$100,000 MXN, el segundo de \$50,000 MXN y el tercer de \$25,000 MXN. Además, se otorgará un premio especial de \$10,000 MXN para el autor de la fotografía más creativa.

CONTACTO: www.concursofotografia.com

OFERTA \$150 POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER • TEMPERAMENTO

MODO DE SER DE UNA PERSONA

POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!



Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología

5536 46 56 56

‘Los videojuegos no tienen la culpa’

Hugo Sánchez Castillo, presidente de la Sociedad Iberoamericana de Neurociencia Aplicada, viene a desmitificar el daño producido por las pantallas en los menores y advierte de una corresponsabilidad de los padres. “El problema está en no cuestionar los modelos de crianza”, sostiene vehemente.



Foto Cuartoscuro.

Videojuegos, entre la adicción y la enseñanza.

FRANCISCO ORTIZ PARDO

Para el doctor en neurociencias Hugo Sánchez Castillo, la pandemia del coronavirus tiró aquel paradigma de que las pantallas (el móvil, los videojuegos y el internet), son fatídicas *per se*, y ha quedado rebasado aquel término de “online adicción” establecido en el manual de enfermedades mentales en el año 2007.

Tras tejer una plática con argumentos basados en la nueva realidad, y lo que se desmitificó con el encierro, quien entre otros reconocimientos ha obtenido el Community Leader por la Society For Neurosciences y el premio Ricardo Miledi 2005 otorgado por la Grass Foundation y la UNAM, sentencia: “Los videojuegos no tienen la culpa”. En cambio, sostiene, “el problema está en no cuestionar los modelos de crianza” de las personas menores de edad.

El especialista irrumpe, efectivamente, en los lugares comunes que no se han detenido a ver los detalles, los matices y que, como se dice, “satanizan” ciertas prácticas de la modernidad. “Como en muchos otros temas, la pandemia vino a romper el viejo paradigma y obligó a aceptar el uso de celulares y pantallas como parte de la realidad cotidiana”, explica. “La tecnología tomó el control de las actividades cotidianas y entonces todo ese tiempo que antes parecía profano ahora lo debemos aceptar como parte de la realidad, al grado de que si quisiéramos se-

guir trabajando, debimos aprender y aceptar a usar las herramientas en línea”, asienta.

La pandemia incrementó en efecto el consumo de videojuegos en México. De acuerdo con el reporte The Competitive Intelligence Unit (CIU), una firma de investigación de mercados, al finalizar el año 2020 se registraron 72.3 millones de *gamers*, un aumento equivalente al 5.5% con respecto a 2019. Según los mismos datos, los *gamers* mexicanos generaron 32,229 millones de pesos en ingresos para la industria durante 2020 y se contabilizaron 116.9 millones de dispositivos a finales de 2020. Los usuarios juegan principalmente con smartphones (75%), consolas (20%), tablets (8%), computadoras (6%) y otros (4%).

Lo que queda entonces, expone Hugo Sánchez Castillo en entrevista, es distinguir los factores negativos de los positivos en el uso de las herramientas tecnológicas. Entre los negativos están factores biológicos como el de que cuando se está expuesto demasiadas horas a pantallas de computadora o de celulares hay afectación a la retina y a la presión ocular. Y luego hay otros factores adversos que tienen que ver con los contenidos, particularmente en el caso de niños y adolescentes con los videojuegos. Pero advierte de una contradicción: “Por un lado los medios satanizan las herramientas tecnológicas y por el otro los legitiman como instrumentos de trabajo. Cuando en



Foto-Cuartoscuro

realidad se trata de una responsabilidad compartida con los padres de familia o los tutores”.

Aunque reconoce que los videojuegos están diseñados para captar la atención —y obviamente vender más— el problema lo centra en la regulación, pues no son malos en sí mismos sino según la forma en que se usan. De acuerdo con el experto, que ha estado interesado en el estudio de los mecanismos subyacentes al estrés posttraumático y los trastornos disociativos, el problema mayor se sitúa en que el niño o

adolescente juegue algo que no es para su edad. Y en los tiempos excesivos de exposición. Se asume que los videojuegos provocan ansiedad. Pero la ansiedad forma parte de conductas adaptativas frente a la adversidad, inherentes al ser humano. El problema es que cuando a un niño se le permite un videojuego no apto para su edad, la ansiedad se va de control porque no puede resolver el desafío que se le presenta.

Pone un ejemplo muy ilustrativo... y muy actual. En el año 2014 apareció un videojuego que

trata de lo que en parte ya nos ocurrió: Un virus se sale de control y la humanidad se acaba. En la trama, el espectador debe ir resolviendo cosas para salvar a sus familiares y amigos. El problema es que el videojuego está clasificado para población madura, mayor de 21 años.

Formado en psicología y neurociencias por la UNAM, de donde es investigador de tiempo completo, Sánchez Castillo cuenta con un posdoctorado en la Universidad de Columbia en el estado de Nueva York. Con más de 60



trabajos en congresos internacionales, es miembro de la Sociedad para las Neurociencias, de la Sociedad Europea de Farmacología, de la Conducta, de la Federación Europea de Neurociencias y actualmente es presidente de la Sociedad Iberoamericana de Neurociencia Aplicada.

“Decir que la violencia es por los videojuegos, como dice el presidente (López Obrador), es una forma muy fácil de lavarse las manos”, critica el experto. “Ahora resulta que no tienen que ver el clima de violencia, el crimen organizado o la violencia intrafamiliar...” El problema está, enfatiza, “en no cuestionar los modelos de crianza. La pregunta es qué hacen los padres en su corresponsabilidad. Porque si bien es cierto que el 80% de los videojuegos son de entretenimiento, también lo es que los hay para la terapia de rehabilitación, el diagnóstico o la educación”.

Refiere el estudio de un videojuego en Estados Unidos. Por un lado, entre niños con antecedentes violentos, encontraron que el videojuego disminuía la sensación de querer golpear. Ese descubrimiento fue muy importante, dice, porque antes se tuvo la idea de que los videojuegos exacerbaban la violencia. Y por otro, identificaron que grupos armados han usado exitosamente el mismo videojuego para entrenar a menores, exponiéndolos intensamente a él para que copien sus formas violentas. Entonces, concluye, “no tiene la culpa el videojuego, sino el usuario y el tipo de enfoque que se le da”.

La psiquiatra española Marian Rojas Estapé ha advertido sobre una crisis mundial de atención a los menores, que quedan expuestos al uso excesivo de las pantallas, incluidos los videojuegos. Su alerta está fincada en que a los jóvenes les dan miedo los espacios vacíos, y que internet y la pantalla les hace sentir que están activos a pesar de que están perdiendo el tiempo. “Las personas acceden a los dispositivos cuando se sienten tristes o aburridas. Enseñan a su cerebro que cada que hay aburrimiento con un poquito de pantalla se sienten aliviados”, explica la especialista formada en la Universidad de Navarra. “Pero es el aburrimiento donde se es capaz de descubrir los grandes asuntos y lo más importante que hay en su vida”.



Hugo Sánchez Castillo reconoce que la sobre exposición de los

menores puede traer consecuencias funestas, como el desapego a las actividades sociales (aislamiento), bajo rendimiento académico, ausentismo laboral, descuido de la persona, irritabilidad e incluso conducta de *bullying*. Pero aclara que en el mundo todavía no es un problema alarmante, como sí lo son las drogas.

“El proceso de adicción a los videojuegos es similar a la del consumo del tabaco, la cocaína o el alcohol. El cerebro regula cualquier parte de la conducta y hay elementos que engarzan y hacen sentir al cerebro satisfacción. Entre ellos está la sensación de habilidad y de triunfo que otorgan, “las palmaditas en la espalda”. Como sea, explica, la adicción a los videojuegos ocupa —todavía— el último lugar. “Lo importante es la expectativa de cómo vamos a evolucionar a partir de la pandemia, que expuso más a la humanidad al internet.

Pero para él la pregunta toral es dónde han estado los padres o tutores que han permitido un sistema que no tienen vigilancia. Independientemente de la importancia de que el menor no esté expuesto demasiado tiempo a las pantallas (en el caso de los menores no se recomienda ningún tipo de videojuegos y en niños de hasta cinco años no debe exceder las dos horas al día y en adolescentes no más de cuatro), el tema siempre debe estar sujeto a la negociación, vigilancia y acompañamiento con él. “No se trata de abandonarlo en la pantalla, sino sentarse con él, ver lo que juega y explicarle”.

Cuando se le pregunta sobre la capacitación que los padres deben tener para dar esas explicaciones, dice que es necesario hacer uso del sentido común. “No es tener un mundo de conocimiento”, explica. La capacidad de adaptación a la tecnología en tiempos de pandemia, incluso entre adultos mayores, quedó demostrada cuando la mayoría de la población pudo aprender a usar los sistemas virtuales de comunicación, como el Zoom”.

Es enfático en su rechazo a la prohibición. “Si no ayudamos a nuestros niños los ponemos en desventaja. Si no nos involucramos de todas formas se van a exponer porque (los videojuegos y el internet) están en el ambiente natural”.

Es enfático en su rechazo a la prohibición. “Si no ayudamos a nuestros niños los ponemos en desventaja. Si no nos involucramos de todas formas se van a exponer porque (los videojuegos y el internet) están en el ambiente natural”.



Moisés Pablo - Cuartoscuro

Foto - Cuartoscuro

Tacha de ‘conservadores’ a juarenses

López Obrador vivió en la colonia Del Valle... y quiso volver ya como Presidente. Pero ahora alude que el pensamiento de sus habitantes es individualista, materialista, contrario al interés público y a favor de la deshonestidad.

STAFF / LIBRE EN EL SUR

En una confusa analogía con el neoliberalismo —que a la vez confunde doctrinariamente con el conservadurismo— el presidente Andrés Manuel López Obrador volvió a arremeter contra los habitantes de la alcaldía Benito Juárez.

A los vecinos de esta demarcación (a la que erróneamente llamó “delegación” y no “alcaldía”, según quedó establecido desde que se promulgó la Constitución local en el año 2017) el Presidente los señaló por ser “más conservadores” que la gente de Las Lomas de Chapultepec, aunque estos últimos tengan más dinero.

Lo que motivó su referencia a los juarenses fue una confusa explicación sobre lo difícil que es para su gobierno revertir el pensamiento *neoliberal*. “Eso no es fácil de enfrentar, sino la forma de pensar que se internalizó en muchos, estás hablando de la delegación Benito Juárez y hay más conservadurismo que en las Lomas y eso no tiene que ver con lo económico”, espetó López Obrador. Su comentario contra los vecinos de BJ se vuelve más grave en la medida en que aludió a que ese pensamiento resultó de la manipulación y de imposición de los gobiernos anteriores y que es individualista, materialista, contrario al interés público y a favor de la deshonestidad.

Lo curioso es que López Obrador vivió con su esposa Beatriz Gutiérrez Müller y su hijo Jesús —prácticamente todavía en brazos—, en un departamento el número 1519 de la calle Heriberto Frías, en plena Del Valle, como se dio a conocer en el portal electrónico de *Libre en el Sur* el 22 de octubre pasado, a propósito de que vilipendió a los vecinos de esta colonia en otra de sus conferencias matutinas.

Se trata de un departamento de 94 metros cuadrados, con la escritura 9056296, que Gutiérrez

Müller vendió en el 2017 a Julio Scherer Ibarra, el controvertido abogado retirado de la titularidad de la Consejería Jurídica de la Presidencia. Tan le era grato a López Obrador vivir en esa zona tan céntrica de la colonia Del Valle, que él mismo contó que la única razón para mudarse a la colonia Toriello Guerra, en Tlalpan, fue la cercanía con la escuela Bartolomé Cossío, donde estudiaba su hijo, a donde “casi nos vamos caminando a dejarlo”.

Más aún, en el mitin de cierre de campaña llevado a cabo en la explanada de la alcaldía Benito Juárez el 7 de mayo del 2018, el

tabasqueño recordó entusiasmado que vivió ahí —“éramos vecinos de ustedes”, dijo a sus seguidores— y confió entre vítores que le gustaría regresar a los rumbos vallesinos cuando fuese Presidente, dado que no ocuparía Los Pinos y porque su niño ya terminaba sus estudios de Primaria a mediados de 2019.

López Obrador no volvió a la Del Valle. Pero el lunes 4 de octubre, durante su conferencia de prensa matutina en Palacio Nacional —lugar en el que no anunció en campaña que viviría— sostuvo que el pensamiento conservador en Ciudad de México

predomina más en la colonia Del Valle que en Lomas de Chapultepec. “Esto de que se tiene como doctrina la hipocresía es bastante extendido en sectores de la población, no necesariamente los más ricos, también en sectores de clase media, aspiracionistas. Hay más pensamiento conservador en la colonia Del Valle que en Las Lomas”, dijo.

A la nueva denostación del presidente, el miércoles 30 de marzo, respondió Luis Mendoza Acevedo, diputado federal por esta demarcación. El legislador rechazó que se trate de personas que defienden privilegios, “porque la

clase media, como usted la llama, no defiende regímenes de corrupción. La clase media trabaja fuerte y contribuye con sus impuestos a mantener a este país”. Mendoza añadió que “lo que sí hay detrás de la decisión de mis electores es la defensa del deterioro de las instituciones; contener, enfrentar las tentaciones autoritarias de quienes modifican la Constitución para acomodarse la ley a conveniencia, de pronunciarse en contra de la inseguridad y la impunidad, de defender las libertades y de combatir el discurso clasista y de odio que nos divide y enfrenta a todos los mexicanos”. □



Victoria Valtierra / Cuartoscuro



¡Vuelve la algarabía!



Basquetbol en parque de Álamos

Fotos: Francisco Ortiz Pardo.

Amainada la pandemia, reabiertos los espacios infantiles, los parques de Benito Juárez se llenan ya con el bullicio inconfundible de los pequeños, que para nuestra fortuna y alegría ¡están de vuelta!

STAFF/LIBRE EN EL SUR

El bullicio inconfundible de los niños invade los juegos infantiles del parque “Xicoténcatl”, en la colonia Álamos. Su rumor compite sólo con los trinos de cientos de pájaros que al atardecer regresan a sus nidos. Algunos chicos trepan estructuras metálicas o escaleras arriba para luego tirarse por los toboganes o las resbaladillas serpenteantes. Otros corretean en los prados y, los más pequeños, se dejan mecer por sus padres en los columpios o en un sofisticado sube y baja.

Escenas similares se repiten en el parque Las Américas, de la colonia Narvarte Poniente; en el “José Refugio Menes”, de la Postal, en el San Lorenzo de Tlacoquemécatl y en cada uno de los 23 jardines públicos de la alcaldía Benito Juárez.

¡Los niños están de regreso!

Superada relativamente la pandemia, esos espacios que estuvieron cerrados durante meses debido a la contingencia sanitaria han recobrado su sentido. Y junto con la llegada de la primavera, ofrecen sus modernos juegos para el deleite de los chiquitines, que verdaderamente —se les nota— disfrutan de ellos.

Aunque quizá la mayor afluencia lo registra el área de juegos del parque “Luis G. Urbina”, me-



Taller de dibujo.

mejor conocido como Hundido, no son pocas son las familias juarenses —y de otras latitudes— que llevan a sus niños a los parques de la colonia Del Valle, como el Arboledas, el “Jardín del Arte” de Tlacoquemécatl y por supuesto el “Parque de los Venados”, en las inmediaciones del edificio de la alcaldía. O al de “La Bola”, en San José Insurgentes, al “Alfonso Esparza Oteo”, de la Nápoles, al “Pombo” de San Pedro de los Pinos, o al pequeño jardín de San Simón, que se llama “Pascual Ortiz Rubio”.

Durante un recorrido por los numerosos parques de BJ, *Libre en el Sur* observó una constante: el bullicio infantil que en alguna manera denota un regreso a la normalidad luego de las repetidas “cuarentenas” a que nos obligó el Covid-19; pero también algo muy importante: la mayoría de los niños y sus papás portan cubrebocas. Y es que nuestra alcaldía fue pionera en Ciudad de México en el uso de ese instrumento preventivo sumamente eficaz, actitud responsable que se mantiene aún ahora que nuestra capital está ya en semáforo de color verde y las cosas parecen regresar a su rutina cotidiana.

En el parque de la colonia Postal, el “Miguel Alemán”, llama la atención la cantidad de muchachos en patineta, algunos haciendo espectaculares malabares; en los de Álamos y Las Américas (Narvarte) el juego que más adictos tiene es uno que semeja una carabela, en el que los niños pueden subir por diferentes accesos y jugar a que van viento en popa a toda vela por algún mar imaginario, aunque en este último algunos prefieren hacer un dibujo en el tallerito de artes manuales que se coloca a un lado del área de juegos. Ahí hay posibilidad también de practicar la pintura, la cerámica o la artesanía de Papel Maché.

A su vez, en las canchas adyacentes a los juegos del parque “Xicoténcatl”, en la Álamos, un pro-



En Las Américas



Parque Miguel Alemán

fesor de básquetbol hace a sus discípulos cumplir la rutina y tirar a canasta de manera coordinada, acierten o no al aro. Es el maestro Arturo Suárez, que cobra 25 pesos por clase a cada uno de sus 18 alumnos. Junto, adolescentes ya, se enfrentan dos equipos en un animado juego de fútbol rápido. Hay para todas las edades y todos los gustos.

Otra contante de hoy en los parques de Benito Juárez es la alegría, que se manifiesta en los gritos, las risas, el corretear de los chiquitines. Si bien el bullicio colma ya también en estos días las numerosas escuelas primarias y secundarias que hay en la alcaldía, sobre todo a la hora de la salida, en el caso de los jardines públicos adquiere no sólo sonidos distintivos, sino también colores, formas, globos, patines, árboles, carritos de nieves, perros, pelotas, ardillas, algodones de azúcar, risas, pájaros, jardines, paletas, triciclos... La algarabía, pues. ☑

Por Arantxa Colchero

Mi acercamiento al budismo y a la meditación empezó con una serie de pláticas para padres que formaban parte de un taller de atención plena que tomaba mi hijo con otros compañeros de su escuela Montessori. Lo impartía Adriana Romero, psicoterapeuta en atención plena. Una fortuna haberla encontrado porque los niños aprendieron a identificar y manejar sus sentimientos sin juzgarse, a través de dibujos, cuentos y juegos lúdicos. Impresionante ver cómo se sentaban alrededor de ella a meditar para cerrar la sesión, todos con sus ojitos cerrados, no tenían más de cinco años.

A los padres nos abrió un camino sin retorno para educar y poner límites con amor. Nos confrontaba con nuestra realidad, nuestras creencias, nuestra ignorancia. Aprendimos que los padres somos los guías, los referentes que deben poner límites, pero siempre mirándolos a los ojos, a su altura, sin violencia, sin elevar la voz. Escuchar y mostrarles el camino, sin prejuicios, siempre recordándoles lo queridos que son, en cualquier circunstancia. Buscando favorecer su independencia con desapego. También hacíamos dinámicas con dibujos, intercambiábamos experiencias por muy duras que fueran y meditábamos guiados por ella.

Mi otro acercamiento al budismo fue en dos talleres de balance emocional con Valentín Méndez, un brillante y muy elocuente psicólogo, experto en estos temas, en conjunto con Adriana. En el grupo dominábamos los que deseábamos conocer las entrañas de la filosofía budista. Preguntábamos y discutíamos los conceptos, cuánto más abstractos y profundos, más atractivos.

Entendimos que el ser humano se apega tanto a bienes materiales, a sensaciones, a personas, en un deseo inconsciente. Quiere certezas, anhela lo perfecto, un mundo sin problemas, sin sufrimiento. Sorpresa, la realidad es muy diferente: todo cambia, todo es imperfecto, todo impermanente. El apego nos enfrenta a un reto humano porque al no tener lo que deseamos, sufrimos. Y es que no podemos tenerlo todo permanentemente porque se va o cambia.

Aunque no puede experimentarse felicidad o bienestar sin haber sufrido, podemos sufrir menos y experimentar felicidad si tenemos paz interna, paz mental. Y no esperar que la felicidad



Guillermo Perea / Cuartoscuro

Meditar por un mundo mejor

“El apego nos enfrenta a un reto humano porque al no tener lo que deseamos, sufrimos. Y es que no podemos tenerlo todo permanentemente porque se va o cambia”.

venga de fuera, del otro. Está en uno. Lo que más me gusta es que el budismo no es una práctica centrada en uno mismo. Al contrario, al hacernos conscientes de nuestro entorno, estar presentes sin pensar en el pasado o el futuro, en un estado de paz interna, sin apego, podemos desear la felicidad del otro y comprenderlo. Todo un reto llevarlo a la práctica.

En una sesión, Valentín mostró un video en el que voluntarios simulaban ser indigentes. El ejercicio consistía en que estos voluntarios se ponían en lugares por dónde pasaban sus fami-

liares. De manera consistente sucedía que no volteaban a verlos, por muy cerca que pasaran ¿Por qué no vemos al indigente, al que empaca los alimentos en el supermercado, al que pide en la calle? No es sólo por culpa de estar en una posición mejor o impotencia de no poder cambiarlo, es por el miedo a estar en ese lugar. Cuando les mostraban a los familiares quiénes eran los indigentes, no podían creerlo, habían sido completamente indiferentes al dolor del otro, al de su familiar, al suyo mismo. Impresionante.

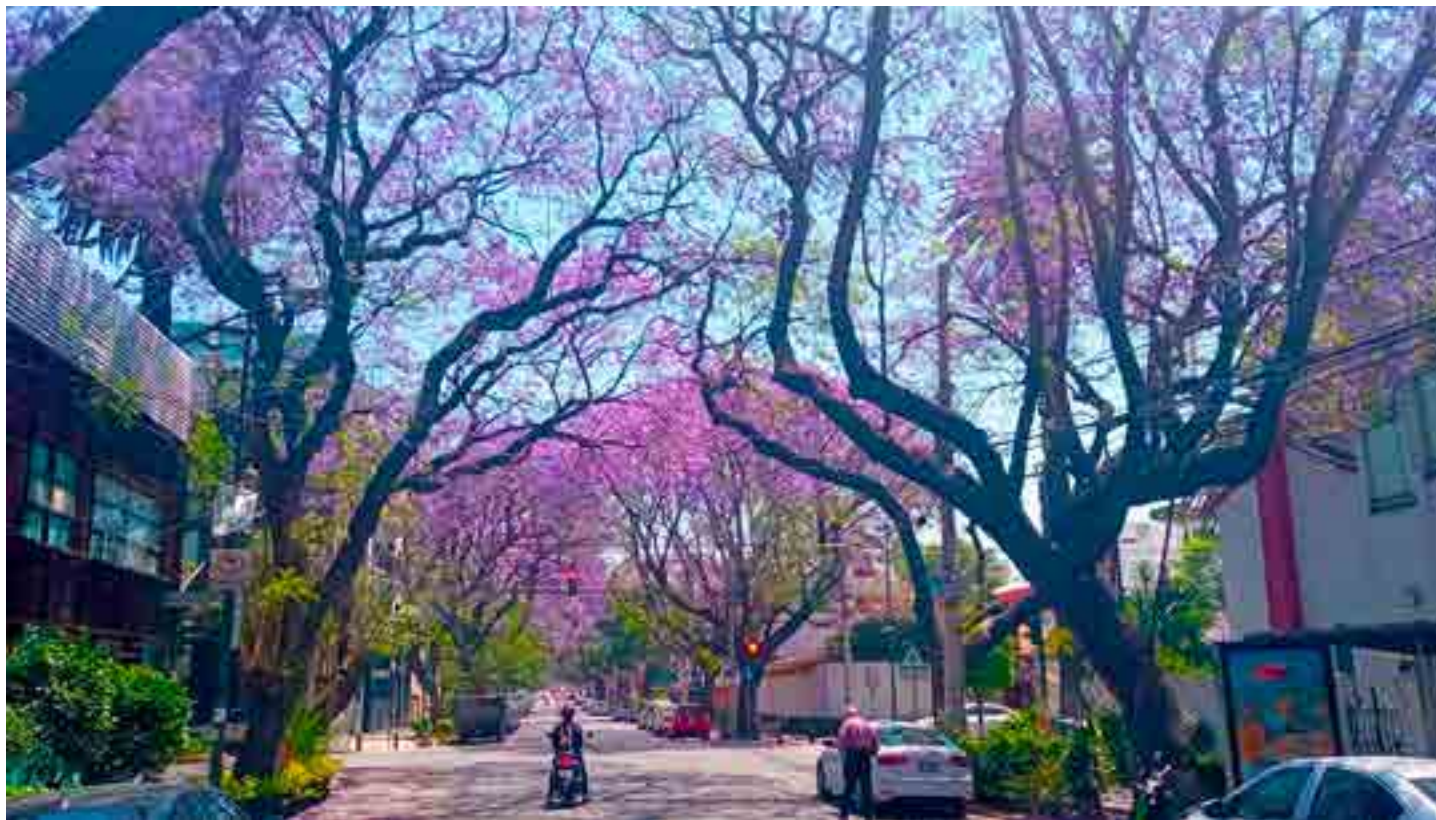
Esos sábados de taller salíamos todos

muy conmovidos, agradecidos, enriquecidos, sorprendidos.

Meditar bajo estos preceptos budistas, se ha vuelto una necesidad para mí. Meditar no es dejar de pensar y poner la mente en blanco, de ser así, pocos podrían lograrlo. Sería una exigencia contraria a uno de sus objetivos centrales: ser amable con uno mismo. Es natural que vengan pensamientos, es justo el espacio para eso: reconocer que ahí están, no evadirlos. Pero es muy importante dejarlos pasar y regresar a la práctica para quitarles el peso y la ansiedad que producen. Con eso y centrando la atención en la respiración podemos empezar a sentir calma. Nos permite estar ahí, más conscientes de uno y de los demás.

¿Estaría mejor el mundo si todos meditáramos y cultiváramos preceptos budistas? Yo creo que sí.

Ritual de bienvenida



Francisco Ortiz Pardo

Por Ivonne Melgar

Como hija de México por elección, porque llegamos desde el convulso El Salvador cuando las revoluciones de los 80, conocí la primavera al mismo tiempo que me deslumbraba la pluralidad republicana de la secundaria técnica 17 de Coyoacán, a donde nuestra madre consiguió que nos aceptaran, a golpe de ruegos a la directora, a quien esperó durante una semana en la banqueta de Avenida Hidalgo, hasta convencerla.

Era una escuela que contenía en sus alumnos la diversidad social, étnica y económica del sur de aquel Distrito Federal y desde el tercer piso de sus pasillos descubrí los colores que despuntan en marzo y la veneración cívica a Benito Juárez, con ese sincretismo con el que el régimen político consolidado entonces había hecho conciliar el nacimiento del benemérito de las Américas con el de la estación de la fecundidad y las flores.

La secundaria técnica 17 fue vencida por el sismo del 19 de septiembre de 2017, pero en aquellos años fue para mi hermana Gilda y para mi el enorme abrazo del tradicional cobijo mexicano a los desterrados.

Y fue ahí, en medio de la incesante emoción de quienes aprenden nuevas palabras, costumbres, tradiciones y formas de vivir y de convivir, que experimenté por primera vez la sensa-

“Contemplamos la perfecta primavera del entusiasmo que fusiona el entendimiento y la pasión mientras leíamos de cara a las ardillas los versos de Rosario Castellanos: debe haber otro modo ser ... humano y libre... otro modo de ser”.

ción térmica de saltar del frío —también inédito para nosotras— que nos partía los labios y enrojecía las manos, a la tibieza del solecito que se asoma con un golpe de calor que va y viene.

Acostumbradas a las altas temperaturas de San Salvador y a su paisaje de variados verdes y pétalos naranja rosa rojos, con el volcán al alcance de cualquier horizonte, y habiendo crecido con la lección escolar de que sólo teníamos dos estaciones, verano e invierno, experimentar en México ese giro del abrigo a las blusas sin mangas en el segundo trimestre del año fue nuestra inauguración al sol azteca, uno que calienta y se cuele de diferentes modos, pero nunca cesa.

Ese nacimiento a nuestra tardía primavera mexicana estuvo envuelto en pañales del cariño chilango que desborda apapachos y banquetes compartidos, como los de un sábado en que fuimos invitadas por mi amiga y compañera del salón de segunda de secundaria, Magdalena Lozano, y su

preciosa madre doña Ofelia Zúñiga, a comer mole porque en la cuadra habría visita de la gente de la Delegación Coyoacán para agradecer los trámites que habían permitido regular aquellos terrenos por los rumbos del museo Diego Rivera-Anahuacalli.

Ellas eran michoacanas y sus fiestas resumían el candor purépecha y la chispa capitalina que en esa ocasión descubrimos boquiabiertas después de caminar sobre la avenida Xotepingo, cubierta de jacarandas y buganvillas, pétalos que caían de árboles de fuego, haciéndole honor al nombre de una de las calles de esa ruta que pronto se volvería la nuestra, porque nos mudamos a esa dirección en la colonia San Pedro Tepetlapa, cuando doña Ofelia le rentó a mis padres el departamento que había levantado anexo a su casa.

Aprendimos que la primavera era la ceremonia del indio zapoteca, mojarse el sábado de Gloria en Semana Santa, remar en domingo en Chapultepec, comer manzanas con chile y torta de

romeritos, y organizar, tal vez, ojalá, entre amigas, una idea y vuelta a la ex Hacienda de Temixco en Morelos. Y, por supuesto, cantar la de Juanga con el regalo del ramo de rosas y *muchas otras cosas más* y ya en el plantel Sur del Colegio de Ciencias y Humanidades maldecir con Yuri en la balada italiana, que creíamos tan suya como nuestra, el volátil sentimiento de que bastaba *una hora para enamorarme ahora* y que qué importa si así era.

En las jardineras de ese pedazo de Universidad Nacional, acaso uno de los más generosos de la siempre bendita UNAM, contemplamos la perfecta primavera del entusiasmo que fusiona el entendimiento y la pasión mientras leíamos de cara a las ardillas los versos de Rosario Castellanos: “debe haber otro modo ser ... humano y libre... otro modo de ser”.

¿Podía haber una alegría mayor que esa de ser una cecechera privilegiada en un colegio público construido entre los pedregales?

Sí. Y la encontramos en una Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que, en el antiguo edificio en el casco central de Ciudad Universitaria, donde cursé el primer año de la carrera, a un lado de las facultades de Economía y de Derecho, convirtió desde entonces al mes de abril en ese predilecto para llenarse los ojos de las flores moradas que trajo a esta ciudad el joven japonés que vino a buscar a su padre.

Creí que CU, donde Martín y yo pronunciamos las primeras sílabas de nuestra felicidad construida, era el destino que más árboles de jacarandas concentraba, hasta que el oficio de reportera me dio la oportunidad de sobrevolar cotidianamente la CDMX cuando los helicópteros de la Fuerza Aérea Mexicana eran parte de la logística de la cobertura de prensa de las actividades presidenciales y esperaba con ansia los brotes del morado primaveral coloreando la metrópoli.

También el tiempo y la maternidad elegida me hicieron saber que había un 21 de marzo todavía más íntimo e imborrable: el de nuestros hijos Santiago y Sebastián en el desfile de la primavera, disfrazados de conejos en las calles aledañas a la entrañable Guardería Gesell, mientras yo lloraba de gratitud diciéndoles adiós sobre Cerro del Agua.

Por Francisco Ortiz Pinchetti

Y así fue que casi sin pensarlo decidimos asumir la sugerencia de mi hija Laura Elena, tomamos la canasta, pasamos por un pollo rostizado y nos lanzamos de día de campo al nuevo Chapultepec. Fue un acierto. Y todo un descubrimiento. En esa, la segunda sección del bosque, como formalmente se conoce, hay espacio de sobra para acampar. A pesar de estar en remodelación todavía y de no haber acceso al lago, existen áreas arboladas muy gratas, donde se puede disfrutar la naturaleza sin aglomeraciones ni tráfico intenso. Nuestro paseo ocurrió además justo al arribo de la primavera, lo cual le dio un toque adicional, con clima templado y sol brillante.

Por supuesto que entre otras cosas sufrí un ataque de nostalgia inevitable, al recordar otros muchos días de campo que por diversas razones resultaron inolvidables. Y me remonté prácticamente hasta mi infancia, cuando el Día de Campo era toda una institución familiar, mitad costumbre y mitad rito, siempre comandada por mi padre, don José, que disponía tiempos, modos y lugares de cada paseo, con la entendible condición de que se trataba de evadir lo más posible cualquier otra presencia humana en el entorno. “Hay gente”, argumentaba para desechar implacablemente los parajes en los que ya alguna otra familia se nos había adelantado. “Hay gente”, repetía mientras aceleraba la marcha del auto.

Le hablo de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Casi siempre nuestros días de campo se realizaban en las inmediaciones de Las Truchas, como don José llamaba coloquialmente al centro piscícola de El Zarco, en la salida a Toluca. O en los llanos de La Marquesa, un poco más adelante. Por supuesto, otro destino era el Desierto de los Leones, al que a veces accedíamos por el entonces pintoresco camino que sale de San Ángel.

También íbamos a veces por la vieja carretera a Cuernavaca, donde había un viejito campesino que rentaba mesas hechas con troncos. Y, con más frecuencia, al que llamábamos “bosque de la China”, cercano a los manantiales de Xochimilco. Y eventualmente, llegábamos hasta el rancho El Batán, adelante de Texcoco, donde gozábamos de una arboleda sin tener que compartirla con ningún otro mortal.

En aquellos tiempos era impensable un día de campo en Chapultepec. Eso habría sido sumarnos a “la plebe”, como entonces definían los clasemedios al

Día de campo en Chapultepec



Especial

“Me remonté prácticamente hasta mi infancia, cuando el Día de Campo era toda una institución familiar, mitad costumbre y mitad rito, siempre comandada por mi padre, don José, que disponía tiempos, modos y lugares de cada paseo, con la entendible condición de que se trataba de evadir lo más posible cualquier otra presencia humana en el entorno”.

populacho. Además, sólo era accesible el que conocemos ahora como viejo Chapultepec, porque la segunda sección no se había abierto al público todavía. Eso hacía que el paseo favorito de los capitalinos se viera absolutamente saturado, sobre todo en los fines de semana. Imposible.

Por aquellos años no existían las sofisticadas canastas para picnic, como dicen los gringos, que contienen platos, cubiertos, vasos y todo lo necesario para armar una mesa completa en pleno campo. Mis padres usaban una canasta típica, de las que se ya casi nadie emplea para ir al mercado por el mandado, en la que colocaban los utensilios necesarios.

Mi padre tenía una magnífica estufita que funcionaba con gasolina blanca. Era una de esas de marca Coleman, desechos de la guerra, que se vendían como otros artículos para campismo en tiendas especializadas, como tiendas de campaña, cantimploras, cuerdas, arnés, hieleras, *sleeping bags*. Esa estufita tenía variados usos. Con la ayuda

de un comal, servía para calentar las tortillas. Eventualmente, se calentaban con ella algunos alimentos. Y al final de la comida, mis padres no perdonaban un cafecito, aunque fuera Nescafé, para lo cual calentaban el agua con el mismo aparato, que además era muy compacto y portable.

De comida, lo más común era el pollo rostizado, que ya entonces comprábamos en Pollos Río de la avenida Melchor Ocampo (hoy Circuito Interior). Cuando la excursión era por los rumbos de Xochimilco o Cuernavaca, el platillo favorito era la barbacoa del restaurante Arroyo, en avenida de los Insurgentes Sur, que incluía tortillas del comal recién hechas y salsa borracha.

Y si era en Texcoco, entonces era en el mercado de esta población donde mi padre compraba una buena pieza de barbacoa luego de pasar por una tienda, de esas típicas de pueblo en las que hay de todo, en la que sin faltar se tomaba un tequila como aperitivo. También le gustaban los charalitos o carpas en hoja

de elote. Ocasionalmente también compraba pulque, curado o blanco según el caso, para acompañar la comida.

La salida del día de campo implicaba una serie de acciones previas en la casa, por supuesto. Había que dar de comer a los gatos, limpiar la jaula de Laredo, mi loro, cerrar bien las puertas y ventanas y subir todo lo necesario al viejo Plymouth azul, primero, y tiempo después a un flamante Chrysler café que fue nuestro orgullo familiar durante muchos años. Mi madre se ocupaba de disponer todo lo necesario en la canasta, incluido por supuesto un buen mantel y algún postre fácil de llevar, como un ate de membrillo o unas gelatinas de mandarina. Nuestro paseo incluía una agradable aunque aburrida sobremesa, que yo evadía emprendiendo aventuras imaginarias entre los árboles, las veredas y los hormigueros del campo.

Todos esos recuerdos me vinieron en cascada mientras hace unos días disfrutaba en serio un inolvidable día de campo en Chapultepec.



Especial

Ella dijo: no existe una razón y la verdad es fácil de ver. Procul Harum. "Una pálida sombra".

SALDOS Y NOVEDADES

Privilegiados

Por Gerardo Galarza

Para quienes no tienen derecho a la "pensión del bienestar" o como se llame, es decir mayores de 65 años, el nombre de Gary Brooker poco dirá, salvo para los verdaderos expertos del rock de los años sesenta del siglo pasado.

Pues resulta que Gary Brooker se murió el pasado 19 de febrero, un día digamos poco propicio para el escritor porque en días así numerados murieron su madre (que la tuvo) y también la abuela de su mujer, es decir la abuela y la bisabuela de sus hijas, quienes tuvieron la fortuna de conocerlas a las dos.

Gary Brooker fue el pianista y cantante de *Procul Harum*, aquel grupo inglés de "Una pálida sombra" (*A Whiter Shade of Pale*, es su título original, autoría del propio Brooker, Keith Reid y Matthew Fisher), el gran éxito de 1967. Una de las canciones que definen los años sesenta del siglo pasado.

El escritor no puede evitar varias lágrimas cuando abre YouTube para verlos, jóvenes o viejos, cantando la

misma canción, la de siempre, la que dicen que fue inspirada/basada en la música del un tal Joan Sebastian Bach y que también es, dicen, el inicio del rock progresivo.

"Una pálida sombra" es, dirán muchos y con razón, apenas de unos de los cientos de éxitos rocanroleros de los años sesenta del siglo pasado, que bien los refleja.

Quienes vivieron esos años somos ahora unos despreciables privilegiados. Ni modo, pues. Y mucho más ahora que es políticamente incorrecto hablar de privilegios. Pero ya qué. Andamos arriba de los 60 años y podemos y tenemos derecho a presumir nuestras vidas.

Los que vivimos en esas hoy lejanas épocas sabemos que el mundo no ha sido como es y también intentamos entender el por qué hoy es así.

Somos generaciones privilegiadas.

Los años sesenta del siglo pasado no son exactamente de 1960 a 1969. Hay muchos quienes creen, entre ellos este escritor, que se iniciaron allá por el

1956 con Elvis Presley y James Dean y apenas terminaron en 1972 con el atentado en los Juegos Olímpicos de Múnich.

Pero cada uno puede hacer su propia década.

Ya no nos faltan muchos años, 20-30 en el mejor los casos, para desaparecer de la faz de la tierra, pero debemos estar orgullosos de haber sido testigos de las grandes hazañas y también de muchas vergüenzas del ser humano. Un día esos años serán parteaguas en las diferentes épocas del mundo.

A vuela pluma y a ojo de buen cubero, con "b" por favor, la lista es muy larga:

Fuimos testigos del nacimiento del rock and roll, y de Elvis Presley, The Beatles y The Rolling Stones (y todos los demás que son muchos): oímos en inglés a Bob Dylan, a quien hasta le dieron el Nobel de Literatura, y en español a la Joan Báez; y también al gran Joan Manuel Serrat; los mexicanos disfrutamos a José Alfredo Jiménez, luego vendría Joaquín Sabina; leímos en su momento al boom latinoameri-

cano, que produjo dos premios nobel (Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, puñetazos entre ellos incluidos), y también a su contemporáneo, el mexicano Octavio Paz.

Vivimos el triunfo de la Revolución Cubana, la Guerra Fría, los asesinatos de John F. y Robert Kennedy; el *aggionamiento* de la Iglesia católica; las luchas de Martin Luther King, Malcolm X y los Panteras Negras; la guerra de Vietnam; el movimiento hippie y el feminista; los movimientos estudiantiles de París, México y Berkeley; y la invasión soviética a Checoslovaquia.

Disfrutamos ver jugar a Pelé y a sus compañeros, quienes de 1958 a 1970 consiguieron tres campeonatos mundiales de fútbol; los Juegos Olímpicos de Roma donde un etíope descalzo, Abebe Bikila, ganó la Maratón, y los de México donde dos negros estadounidenses (Tommie Smith y John Carlos) levantaron sus puños enguantados, -con la solidaridad y complicidad de un blanco australiano (Peter Norman, un héroe desconocido)-, en favor de los derechos y el poder de los negros del mundo.

Fuimos testigos del gran desarrollo de la tecnología y la carrera espacial, que permitió en 1969, el mero día de cumpleaños del escritor, que dos hombres pisaran la luna y que llegó a los hogares por televisión en vivo; conocimos el primer trasplante de corazón; vimos a un papa (Paulo VI) salir de Roma por primera vez luego de siglos, subirse un avión y llegar a Nueva York para hablar ante la ONU; de la popularización de la televisión a color, de las grabadoras de sonido y de video, de los pantalones de la mujer y sus minifaldas y de los cabellos largos de los hombres y nos escandalizamos con el ataque a los atletas israelíes en 1972 en Múnich, Alemania.

En México, supimos de la lucha de los ferrocarrileros de Valentín Campa y Demetrio Vallejo; del asesinato de Rubén Jaramillo y su familia, de los movimiento médico (1966) del estudiantil (1968), de las guerrillas, de la Liga 23 de Septiembre y de la Guerra Sucia; vivimos la lucha por la libertad y por la democracia y su represión; también cantamos con los inicios de José José y Juan Gabriel.

Y no, no nos curamos de espanto.

El mundo y los humanos habrían de seguir sorprendiéndonos en los años siguientes. Y lo seguirán haciendo.

Pero nosotros vivimos los sesenta y fue un privilegio y, ni modo, es para presumir antes de que palmemos.

“El cura desapareció varios días, se afirma que haciendo penitencia por el alma de los jóvenes, aunque hubo malévolos que aseguran que lo hizo por miedo a la furia de las dos familias”.

Al ángel se lo cargó Belcebú...

Por Carlos Ferreya

En la calle principal de Puruándiro estaba la botica del tío Maldonado, también su consultorio y una modesta, rústica, elemental sala de operaciones.

La calle, hace poco más de 70 años, era Guerrero y el número 16. Repartía mis vacaciones entre la botica y cerca, a la vuelta la granja de la tía Lupe, una de las mujeres más hermosas que vi en mi vida.

Ella engordaba puercos que enviaba a México, como conocíamos a la capital. Allí entre alimentar a los animales, casi todos enormes, con un pelaje áspero y regarles salvado y agua a las gallinas, degustaba el lechoso sabor del alimento aviar y la consistencia de los garbanzos porcinos.

Ambos alimentos me agradaban mucho y aún los recuerdo con nostalgia. Nunca sufrí un desajuste gástrico por tales manías.

A determinadas horas caminaba hasta la botica, donde el médico atendía y extendía unas recetas dignas de las tumbas egipcias. Por arte y magia de Birlibirloque, de la Madre Matiana o de San Judas el Petatero, a pesar de apenas cursar la primaria, me era dable la interpretación de los jeroglíficos.

Eso me calificó para que en tanto el doctor Maldonado seguía atendiendo enfermos, entre el mostrador y el enorme aparador donde brillaban los albos recipientes de porcelana donde un letrero garigoleado y una reproducción de una planta, ilustraba el contenido.

Cuidadosamente, con unas pincitas, tomaba las pesas casi microscópicas, colocaba en uno de los platillos de la balanza el papel encerado y luego las cantidades previstas en la receta.

Uno tras otro se sumaban los elemen-

tos medicinales y después se vertían a una botella con agua muy pura. El punto final, la posología:

Con la letra más clara posible y con plumilla y manguillo, anotaba las indicaciones, una cucharada cada equis horas por zeta número de días. Observar cambios y mejorías y volver al consultorio.

No existía la medicina como hoy, así que cada médico hacía su combinación de elementos, casi en totalidad vegetales y formulaba las dosis.

Para llegar a Puruándiro se trepaba uno en camiones de pasajeros totalmente de madera, con bancas laterales y el centro libre para colocar toda suerte de productos.

En la frecuente situación de transportar animales, los amarraban y los colocaban en el techo del camión. Si gallinas, enjauladas, si marranos, pequeños becerros, chivos o borregos, amarrados con las cuatro patas, juntas y tumbados.

El recorrido de varias horas que actualmente sólo lleva entre dos y tres horas, era intransitable en tiempo de lluvias. Todo el sendero era de tierra muy roja y resbalosa con simple humedad. Tierra charandosa que pintaba igual el agua de riachuelos y arroyos.

Anualmente el pueblo tiene una celebración religiosa que comparten con sus muy cercanos vecinos de Villachuato. El acto central es la procesión, la virgen en andas que recorre de punta a punta la población. Un par de horas.

Entre las familias más prominentes de ambos pueblos había una disputa con varias víctimas fatales. El cura del lugar, inspirado por efluvios celestiales decidió terminar para siempre con tales odios.

Convocó a los primogénitos de cada una de las casas en disputa. Tras un ro-



llo que le sugirió algún ente divino, los convenció de acompañar la marcha de la efigie sagrada, protagonizando la lucha del bien y del mal.

Uno sería un ser surgido de los antros infernales y el otro encarnaría al descendido de las alturas celestiales.

Llegó el festejo, que presenciábamos en la puerta de la botica, dos callejuelas previas al arribo a donde depositarían a la santa.

Al cura, sagrado varón al que le fueron negadas las luces de la inteligencia, nunca le pasó por la mente el peligro de los machetes en las manos del ángel y del demonio.

Exactamente afuera de la botica, el ángel le dio un planazo al diablo que respondió igual. El siguiente golpe fue con filo, pero más hábil en el manejo del arma, en tres movimientos el ángel se fue al demonio.

O la realidad se impuso y ganaron las fuerzas oscuras que salieron pitando hacia el cerro. Se organizaron dos grupos, unos buscando al ente del averno, y otro para impedir su captura o ejecución.

El cura desapareció varios días, se afirma que haciendo penitencia por el alma de los jóvenes, aunque hubo malévolos que aseguran que lo hizo por miedo a la furia de las dos familias.

Apenas cayó al suelo el Mensajero del Señor y emprendido las de Villadiago, en este caso las de Villachuato el tenebroso ente, Maldonado ordenó que lo levantaran y lo llevaran a la mesa donde auscultaba.

Lo miró cuando le quitaron el baturrón divino y dictaminó: nada qué hacer éste ya se murió

Del vientre plano del joven se levantaba un blancuzco globito. Por los lados podían percibirse sus intestinos u órganos parecidos.

Permanecimos allí hasta que las mujeres del clan perdedor se acordaron que tenían un petateado a su disposición.

Debió llegar de emergencia un sacerdote de otra parroquia para darle los santos óleos al muertito y para una misa de cuerpo presente.

La temblorina me duró como tres días...

Ciudades pasión



Por Francisco Ortiz Pardo

Las ciudades pasión son como los amores: Tienen problemas. No encuentro en el globo terráqueo aún, de no ser tal vez por la exquisitez de Dubai, que no conozco y es excesivamente cara y elitista, urbe que despierte tantas emociones que no sea caótica a la vez, porque es la gente la que las hace, sus tormentos, sus encuentros y desencuentros. Su extravagancia y su diversidad. Su locura.

Pienso ahora mismo en las jacarandas, tan amadas por unos y tan despreciadas por otros: Que levantan sus raíces las banquetas, las acusan ante mi asombro, que “ensucian” las calles con sus flores cuando para otros forman un hermoso tapiz lila.

En una ciudad como la nuestra, cuando no hay estrés siempre hay una forma de inventarlo.

Las torres altísimas impactan la vista de muchos, sobre todo de los turistas. Pero en el día a día su construcción ha implicado la paulatina pérdida de la tranquilidad de sus vecinos. Y desdibujado su identidad, como en el caso del pueblo de Xoco con Mitikah, cuya vista a los Viveros de Coyoacán le dará más al negocio inmobiliario que lo que Mitikah puede otorgar a los visitantes de los Viveros. Y cuando los de los barrios originarios vuelven a sus fiestas patronales una vez al año, como parte de una resistencia cultural que pretende salvar lo único que no les fue arrebatado, los nuevos habitantes del territorio transformado en colonias modernas y a veces lujosas, se enfurecen porque los fuegos pirotécnicos alteran a sus perritos.

Esas mismas edificaciones de diez, veinte o cuarenta pisos, unas horrendas pero otras joyas de la arquitectura (como lo es Mitikah, según mi criterio estético), muchas veces han atropellado el medio ambiente con talas inmoderadas y violado —impunemente— diferentes leyes relativas al uso de suelo y la convivencia humana.

La modernidad que el capitalismo suele festinar como medida de crecimiento económico y bienestar, y de la que se rescatan indudables mejoras sociales de movilidad y convivencia, ciclistas, parques, espacios públicos de acceso gratuito para ver y escuchar actividades culturales, se pone en entredicho cuando en vez de más líneas de Metro se da preferencia al uso del automóvil con la construcción de más vialidades y segundos pisos. A algunos les gusta eso: Esa extraña especie a la que acomoda el uso del auto... a pesar del tráfico y la contaminación.

En barrios tradicionales como la Obrera o la Guerrero perduran ambientes ancestrales, surrealistas a la Luis Buñuel y sórdidos del cine de ficheras y de luchadores, que han garantizado la sobrevivencia de subculturas relativas al ambiente nocturno y la gastronomía, personajes entrañables de fotos antiguas y anécdotas de abuelos. Ahí la pasión es sinónimo de identidad. Pero nadie duda de la sensación de riesgo que tienen los que no son de ahí y transitan por sus calles, que suelen estar sucias por el ambulante.

Si la Habana Vieja se cae a pedazos, no pierde sus sones y sus mojitos. Ni los desvelos y decadencias en Pigalle contaminan los cafés de Saint-Germain en París ni las heladas al jazz de Montreal. Un balcón de Lisboa sin retazo colgado es mero arte decorativo sin la nostalgia que da la vida entre los callejones con tranvías. Roma es la urbe en que la gente camina, literalmente, sobre las ruinas. Y por más que se diga que Iztapalapa, una ciudad en sí misma, es fea, pobre y hasta marginal, ha legado “para el mundo” a sus Ángeles Azules y también una de las representaciones más significativas de la Semana Santa.

Cuando uno camina por los barrios céntricos de Madrid es cautivado por el ambiente de tertulias en los bares donde sirven suculentas tapas y vinos, con vistas a plazoletas y calles limpias y bien cuidadas. Pero la realidad es que allá y acá esas delicias han provocado la gentrificación que expulsa a los habi-

“Si la Habana Vieja se cae a pedazos, no pierde sus sones y sus mojitos. Ni los desvelos y decadencias en Pigalle contaminan los cafés de Saint-Germain en París ni las heladas al jazz de Montreal. Y por más que se diga que Iztapalapa es fea, pobre y hasta marginal, ha legado ‘para el mundo’ a sus Ángeles Azules y también una de las representaciones más significativas de la Semana Santa”.



Un bar de Madrid.

tantes originales a las periferias. El éxito económico para unos es a la vez el gozo de otros y la desgracia para otros más. Me ha tocado ver a la encargada de un establecimiento en Lavapiés lamentarse, mientras sirve una “ración” de boquerones, que ese barrio ha perdido su carácter mestizo porque los dueños originales, seducidos por la alta plusvalía, los han rentado a migrantes que viven hacinados allí. En cambio para Joaquín Sabina, que habita un “piso” a unas cuerdas de allí, el barrio ha sido enriquecido con la multiculturalidad. Y así...

Pienso también en la contrastante Nueva Delhi, a la que hace décadas un embajador gringo definió como la ciudad del “caos funcional”. Y es cierto, porque nadie puede negar su caos, su suciedad,

su aglomeración... y sin embargo es posible la vida ahí, sobre todo porque el chai y la espiritualidad la convierten en una inexplicable ruidosa donde se pierde el ruido como en un sueño, agradable aunque fea. Ciudad-pasión de miserias donde los marchantes de un tianquis tan indio con sus ofertas de aromas de sándalo y titeres de madera, lleno de color y desorden, conmueven y divierten a la vez con su histrionismo frente al comprador que regatea como parte de un ritual cotidiano.

Hay otras ciudades armoniosas, pulcras, serenas, hermosas. Correctas. Las que imprimen a la vida la “calidad” de las estadísticas y la promoción gubernamental. Pero esas ciudades, al no tener la locura, carecen de pasión.

Niños y niñas a principios del siglo 20

ADRIÁN CASASOLA

Iniciaba el siglo XX y aun no existía un lineamiento legal que protegiera los derechos de la niñez. No existían las restricciones al trabajo infantil, ni un freno a las jornadas laborales interminables que miles de niños y niñas realizaban a diario para ayudar a sus padres con el sustento familiar. Las condiciones, más que desfavorables para cualquier trabajador en el campo o en las pequeñas y grandes ciudades, lo eran aun más para los niños.

El Movimiento Armado iniciado en 1910 empeoró aun más la situación familiar de miles de personas, debido a que ocasionó la muerte de hombres que eran el sustento económico, y por consiguiente dejaron en la indefensión a sus esposas e hijos. Fue entonces que los niños huyeron de sus lugares de origen y comenzaron a seguir a tal o cual tropa para obtener protección, alimentos y un sentimiento de pertenencia al grupo. Las niñas por su parte hicieron lo mismo y se convirtieron en aliadas de sus madres y otras mujeres que formaban parte de *La Bola* revolucionaria, cocinando, cuidando a otros niños, en ocasiones un poco más pequeños o de igual edad, trasladando los utensilios y las armas, sin comprender la situación política ni los acontecimientos que los habían llevado hasta esa realidad que era durísima de afrontar día con día.

Una vez pacificado parcialmente el país, hacia 1916 por órdenes de Venustiano Carranza se convocó a los diputados de los estados a la creación de una nueva Carta Magna para 1917.

Gracias a su promulgación, se logró que los derechos fundamentales a la educación y el bienestar de los niños y niñas estuvieran plasmados en la Constitución que hasta hoy nos rige. Las pérdidas irreparables de los millones de personas por la Revolución Mexicana hicieron mella de muchas maneras significativas en la niñez que sobrevivió esa cruenta lucha.

Por todo lo anterior, en 1921 se organizó el Primer Congreso del Niño en la ciudad de México. En este evento expertos pedagogos, médicos, psicólogos y abogados expusieron una serie de problemáticas que afectaban a la niñez mexicana de principios del siglo XX. Este evento privado le



1



2



3



4

dio visibilidad a los conflictos familiares y personales de los que el Estado Mexicano debía de ocuparse y buscarles solución. Algunos esfuerzos gubernamentales del pasado incluían hospicios, asilos “constitucionalistas” y la “Escuela Industrial de Huérfanos” y fue hasta 1937 en que se creó la Secretaría de Asistencia Pública para subsanar muchas de las necesidades de la población infantil de nuestro país. Así como ha sucedido antes, debemos visibilizar sus necesidades y tomar acción para que todo lo que se ha ganado para ellos a través de los años no se convierta en letra muerta.

Hoy en día y luego de dos años de pandemia debemos de apoyar a nuestros hijos e hijas en su proceso de adaptación a la normalidad. Esta etapa también nos permitió conocerlos mejor y pasar más tiempo de calidad con ellos. No olvidemos que ellos siguen nuestro ejemplo y están más pendientes de nuestros pasos de lo que nosotros creemos. Seamos ese apoyo que necesitan para ser mejores y más felices. Que esa sea nuestra misión de vida y nuestro propósito principal. ☑

Síguennos en Facebook en Casasola Fotografía Histórica y en casasolafoto.com

Foto 1: Niño soldado federal
Foto: Agustín V. Casasola c. 1912
Foto 2: Niños al lado de canal en Iztacalco. Foto: Hugo Brehme c. 1910

Foto 3: Familia en Chapultepec.
Foto: Agustín V. Casasola c. 1910
Foto 4: Pareja de niños vestidos de charro y china poblana. Foto: Hugo Brehme c. 1920